

Stgo, 25 de marzo 1982

Estimado Don Patricio

Quisiera comenzar esta carta pidiendo disculpas por el atrevimiento de plantearle algunas consideraciones respecto de los últimos acontecimientos en el partido. Digo atrevimiento pues en ésta a duras penas se espera la opinión de un militante común de nuestro partido.

Tomé esta decisión luego de leer el discurso que Ud. pronunció en la sesión del 28 de Enero en la Comisión de los 24. Más que nada de lo allí expresado, me decidió su claridad respecto del pasado y, sobre todo, del futuro.

Don Patricio, Ud. más que nadie conoce la actuación de muchos jóvenes respecto de lo problemático interno del partido y la juventud y yo confío en que Ud. sabrá aquí valorarla en su justo valor. Hace mucho tiempo que muchos jóvenes reflexionan sobre Chile y nuestra organización. Hay tanta gente que pone

sus esperanzas en nuestros mozos y no lo puede, muchos de ellos en su persona, pues no es primera vez que se ha visto sometido a dura prueba. Sin embargo, los últimos hechos, más que clarificar ~~han~~ confundido. No es posible hoy aparecer volando manobros de cúpulas que vagamente pudiesen representar el sentir no sólo de los demócratas cristianos, sino de un pueblo. Es Chile guiles de chilenos quienes han puesto las esperanzas en la D.C. y en sus hombres, aquellos que, en Chile, han cumplido su deber. Esto no es una acusación, quisiera que la entendiera como un hecho objetivo. Hoy más que nunca nuestra acción debe estar dirigida a los chilenos y no a contentar lo que algunos llaman "legítimas aspiraciones de poder".

Concluyendo el fin de semana pasado un grupo de alrededor de 50 jóvenes, nos reunimos en Valparaíso a discutir y reflexionar sobre el compromiso cristiano y la acción política a la luz de los últimos documentos de Lafanía. Allí señalábamos, entre muchos otros cosas, que la acción política es un servicio

al Hombre (todos los hombres) a través del ejercicio del poder, es decir, lo que lo fundamenta es su dimensión subjetiva: El Hombre, y su realización es a través de esta dimensión y que su fundamento ético se sustenta en la consecuencia de la acción de acuerdo a los valores de justicia, libertad, bien común y por sobre todo verdad, más allá de los resultados. Es decir, la muestra más que nada debe ser una ética basada en la convicción y no una ética de la circunstancia.

Así como Ud, una vez nos contó a quello de Gedeón, hoy quisiera yo decirle que "en una ciudad corrompida, basta que haya un solo justo, no para salvarla de la corrupción, sino para dar testimonio de la justicia, para proclamar que la aventura humana merecía ser vivida. Un solo hombre moral basta para justificar lo ético..." Después de todo, la última corrupción introducida por la modernidad ideológica consiste quizás en la convicción de que un deber o una tarea sólo merecen ser realizados si deben tener éxito, y que no pueden lograrlo sino después de

haber alcanzado la unanimidad. De la misma manera puede sostenerse que la recompensa no se halla en el éxito inmediato, sino en el esfuerzo, aun solitario y desconocido."

Quizá sea "poco político" decirlo, o quizás presuntuoso, pero Ud. como hombre de leyes y de formación jurídica sabe que la gran crisis de Chile más que económica es moral. De nada sirven los compromisos, ni las estrategias, ni las líneas políticas, ni los compromisos, ~~sino~~ están emborcadados en el orden de esta dimensión subjetiva que nos habla el Papa. y si los hombres que los representan no tienen un testimonio de vida con el cual avalar sus compromisos.

Es ese falta de convicción y ese falta de fe en el pueblo lo que nos sorprende. Si se dice representar a don Eduardo, por qué no se confía en el pueblo? Fue él un hombre que jamás dudó de su pueblo, alguien nos lo recordó no hace mucho, por qué entonces le tenemos?

En nuestro partido existen aun hombres como Ud., Don Tomás y otros que, más

ellas de posiciones estratégicas han probado
 su lealtad y su convicción por la única
 senda: un testimonio de vida. Comprendo mu-
 chas de las razones que debe tener para a-
 sumir su cargo, pero no creo que es más
 provechoso para Chile y para el partido
 confrontar las ideas? No creo Ud. que es
 tiempo de dar una lección de democracia
 confrontando las ideas y las acciones? No
 creo Ud. que el partido saldría más fortale-
 cido de una experiencia como ésta y no
 foyéndolo a una UNANIMIDAD que es apenas
 un acuerdo frágil en la cúpula?

Quisiera, una vez más, que perdonares
 mi atrevimiento Don Patricio, pero son mis
 dudas las que le he planteado. Segura-
 mente los he expresado con vehemencia,
 con demasiado posición, sin embargo,
 son francos y nocen de una persona que
 quiere ser consecuente, pero que, como todos,
 también más de una vez ha fallado.

Espero que Dios, aquel ser que estoy
 tratando de reencuentrar, sea testigo de la
 verdad de mis incertidumbres y angustias

Enzo Pistacchio
 en la computadora de.